

HISTORIA UNIVERSITARIA. SECUNDARIA UAA: MEMORIAS DE UN ORIGEN, 1983

Juan Jesús Aranda Villalobos¹

Corría el año de 1983, terminaba mi ciclo escolar de primaria, y mis papás buscaban opciones para que yo continuara con mis estudios, una de ellas era la Secundaria de la UAA, la cual se localizaba en la calle Alameda, contigua a la añeja y emblemática Estación de Ferrocarril de la ciudad. Al escuchar esa opción de mis padres, no dudé en sugerirles que deseaba ser parte de ella; recuerdo que me miraron y yo me quedé con la duda de cuál sería su decisión, esa tarde jugué fútbol, como muchos niños lo hacían, regresé a casa y me dieron la noticia de que sí accederían a mi gusto personal de inscribirme en la institución de Enseñanza Media de la naciente Universidad Autónoma de Aguascalientes.

1 Arquitecto por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; maestro en Arquitectura por el ITZ; actualmente profesor de Asignatura de la UAA desde el año 1997 de la carrera de Arquitectura.

Aún recuerdo mi primer día en la institución, era un día nublado de septiembre del año antes referido, ese día se hizo más ligero porque varios amigos de la primaria también estarían conmigo allí, Mónica Rizo, Carlos Jiménez, René Hernández y Cinthia Ruiz. Todos llegamos muy temprano y el primer día de clases fue el viernes 2 septiembre, como era algo normal en aquellos años, el ciclo escolar iniciaba después del día 1º, el día del informe presidencial.

Recuerdo que había una costumbre, la de cortar el cabello a los alumnos de nuevo ingreso por parte de los chicos de los grados 2º y 3º, sumándoseles a ellos los de la Preparatoria, que también acudían a dicho “evento” anual: “La rapada de los de primero”. Conforme transcurría el día y pasaban las clases: de Biología, Geografía, Matemáticas, Inglés y el Taller de carpintería, se aproximó la hora de salida, y el corredor entre la dirección y la salida estaba atiborrado de personajes con tijeras en las manos, dispuestos a corretear a todos los niños de primer año y cortarles el cabello. El miedo, la angustia y el temor se apoderó de muchos de nosotros, que solamente nos vimos entre nosotros y acordamos correr, correr lo más rápido posible para evitar que nuestro cabello fuera cortado. Y así lo hice, junto con un nuevo amigo, Luis Romero, corrimos, y atrás de nosotros venían no menos de tres muchachos muy grandes con sus respectivas tijeras.

Luis corrió hacia el Templo de la Purísima y yo hacia la Estación. Queriendo burlarlos y evadirlos, corrí lo más fuerte que pude y por suerte mía un camión verde, de aquellos de la vieja Ruta Petróleos pasó y yo hice como que subía a tal camión, y desistieron en su persecución. Muy agitado caminé a casa, reflexionando en ese primer día de secundaria y preguntándome cómo serían los demás días. Lo que pasó en los subsecuentes tres años puedo decirlo sin temor a equivocarme, que fue una intensa, rápida e inolvidable experiencia entre compañeros y maestros, entre juegos, clases, pintas, aventuras y toda clase de situaciones, que aún en mi memoria perduran.



Fotografía propiedad de Juan Jesús Aranda Villalobos. Secundaria de la UAA, *ca.* 1983.

